

Luis Seoane en el Día das letras galegas

XESÚS ALONSO MONTERO

Un 17 de mayo, el de 1863, Rosalía de Castro fechaba la dedicatoria de su primer libro en idioma gallego, *Cantares gallegos*, en cierto modo el libro inaugural de la literatura gallega moderna. Es Fernán Caballero la destinataria de un texto que reza así: «Señora: Por ser mujer y autora de unas novelas hacia las cuales siento la más profunda simpatía, dedico a usted este pequeño libro. Sirva él para demostrar (...) el grande aprecio que le profeso, entre otras cosas, por haberse apartado algún tanto, en las cortas páginas en que se ocupó de Galicia, de las vulgares preocupaciones con que se pretende manchar mi país». Rosalía, autora de este libro

auroral, anuncia, en las breves líneas de la dedicatoria, el «objetivo» de su poemario: definir y defender «esta infortunada Galicia», como aclara en el prólogo. Así, con este sentido del compromiso, nacía (o re-nacía) una literatura románica el 17 de mayo de 1863. Cien años después, en 1963, en un tiempo muy poco favorable para ciertos compromisos y para ciertas reivindicaciones lingüísticas, la Real Academia Gallega, crea e institucionaliza el *Día das Letras Galegas*, ese año dedicado a la memoria de Rosalía de Castro. Es la Academia la institución que designa, cada año, el escritor que será homenajeado el próximo 17 de mayo. Desde 1963 a hoy (32 ediciones)

«En 1963, en un tiempo muy poco favorable para ciertos compromisos y para ciertas reivindicaciones lingüísticas, la Real Academia Gallega, crea e institucionaliza el Día das Letras Galegas,»

han sido designados escritores muy distintos, algunos de muy escaso relieve. Importante o no el escritor, la celebración literaria fue consolidándose año a año, y hoy es el acontecimiento gallego —y galleguista— que más une y moviliza: a profesores y alumnos, a escritores y lectores, al Gobierno y a la oposición, a grupos políticos nacionalistas y a grupos que no lo son... El Día, verdadera Fiesta de la Palabra, ha sido declarado «festivo» por el Gobierno del Señor Fraga Iribarne, en un gesto que lo honra y en el que no falta el entusiasmo del semicon-verso.

Hay que decir que el Día muy pronto fue ocasión, cuando no pretexto, para que determinadas personas y grupos manifestasen, más o menos explícitamente, sus propuestas culturales, sus reivindicaciones lingüísticas e, incluso, sus planteamientos políticos. Ello sucedió desde 1964, el año de Castelao, a 1976, pórtico de la Democracia, un período en el que la política no clandestina se hacía, cuando se hacía, si bien en voz baja, desde tribunas o instancias literarias.

El escritor de este Día y año (17 de mayo de 1994) es Luis Seoane, fallecido en La Coruña en 1979. Hijo de emigrantes, había nacido en Buenos Aires en 1910, donde vivirá hasta los seis años. Ya en Galicia, estudia el Bachillerato y Derecho en Santiago, carrera que termina en 1932. Aunque no eran las Leyes su vocación, ejerce como abogado en los últimos años de la II República, sobre todo en un despacho laboralista coruñés. Era, en la terminología de la época, un izquierdista, izquierdismo que, con unos u otros matices, caracterizará toda su vida.

Desde adolescente, su verdadera vocación fue el arte, vocación que ejerció durante cincuenta años con la pasión que Seoane ponía en todo lo que hacía. Aún hoy, para muchos, Luis Seoane

«Seoane fue más, mucho más, una especie de intelectual del Renacimiento en pleno siglo XX: artista, poeta, dramaturgo, teórico de las artes, ensayista, director de revistas y colecciones literarias...»



es, sólo, un artista plástico: pintor, dibujante, grabador, ilustrador de libros, diagramador de revistas... No es poco, pero Seoane fue más, mucho más, una especie de intelectual del Renacimiento en pleno siglo XX: artista, poeta, dramaturgo, teórico de las artes, ensayista, director de revistas y colecciones literarias...

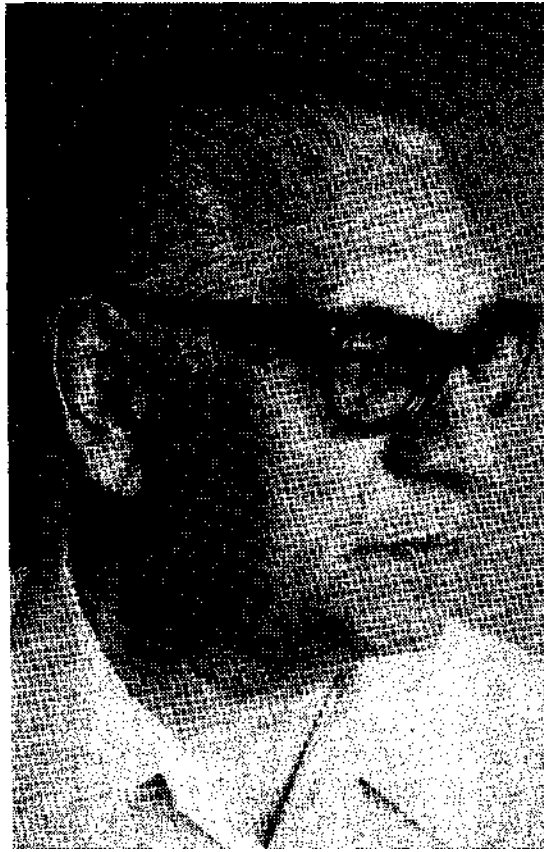
Casi todo ello empezó a serlo en sus años universitarios de Compostela, donde, además, hizo política de oposición, primero en la FUE, de la que fue dirigente, y después en grupos donde, desde muy pronto, trató de conjugar su socialismo, a veces radical, con el galleguismo, conjunción no siempre fácil de formular. En esos años el artista Seoane colabora intensamente en las actividades literarias galleguistas, entonces en pleno fervor: hace dibujos para las revistas más modernas (*Yunque, Resol...*), ilustra los primeros poemas de Alvaro Cunqueiro... A fines de 1936, Luis Seoane, izquierdista, republicano y galleguista, busca refugio en su otra patria, Argentina, a donde llega, desde Lisboa, tras varios meses de problemas y peligros. En Buenos Aires será un exiliado fiel a sus principios políticos, que defenderá con el lápiz de dibujante y con la pluma de escritor, con riesgo en no pocas ocasiones. Pero Seoane creía en el «compromiso» del intelectual y lo ejerció una y mil veces de las más distintas maneras. Era lector de Sartre y de Brecht y amigo de Lorenzo Várela y Rafael Alberti. Llevó al exilio las convicciones y las palabras que durante cuatro décadas no pudieron explicitarse plenamente en la Galicia de sus sueños, la Galicia que fue, durante cuarenta años, saudade, dolor y musa en su obra de escritor, de dibujante y de pintor.

Artista muy importante en la plástica renovadora de Galicia, lo que la cultura gallega homenajea en este 17 de mayo, básicamente, es su condición de escritor y, también, su condición de incitador e impulsor

literario. Artista por vocación, fruición y dedicación, no por ello la literatura (desde el poema al ensayo y el artículo editorial) es una tarea subalterna o poco significativa en su biografía de intelectual. Es más: en algunos momentos de la Posguerra aporta, a la cultura gallega, páginas, modos e incitaciones que nadie entonces realizaba o sugería.

Consciente Seoane de que en la Galicia metropolitana no existía en los primeros años de la Posguerra la dimensión culta e impresa del idioma gallego, realiza en Buenos Aires, de 1940 a 1945, algo que, en cierto modo, es una proeza: reedita los grandes clásicos gallegos del XIX (Rosalía, Curros Enríquez, Pondal), algún gran poeta del XX (Manuel Antonio), las mejores voces de la poesía medieval y el corpus más completo de poesía popular (el de Pérez Ballesteros). Seoane, con esta acción cultural (no carente de sentido político) subsana el hiato que acaba de producirse en el discurso literario gallego: en cierto modo, lo continúa y lo salva.

Ya en los años cincuenta, recuperado el discurso literario metropolitano, Seoane irrumpe en él con páginas y propuestas que fueron, para los mentores principales de la literatura gallega, casi piedra de escándalo. Fue, primero, su libro de poemas *Fardel de eisilado*, de 1952, alegato en favor de las gentes humildes de Galicia forzadas a la emigración, alegato en el que hay algunas referencias al despotismo y dureza de la Galicia oficial de ese momento. Seoane escribe así por necesidad. Autor de cuatro libros de poesía y de dos obras de teatro, una en castellano, su obra literaria, decididamente «social realista», está escrita siempre desde la autenticidad, lo que, ni en Seoane ni en Tirteo, ni en Curros Enríquez ni en Petofi, garantiza, en todo momento, la calidad. Sépase que en 1955 escribe para una antolo-



gía una autopoética en la que afirma: «Quisiera hacer una obra —pero no tanto en lo que escribo como en lo que pinto— que no sólo tuviese que ver con los elementos de la naturaleza, sino que fuera, al mismo tiempo, un alegato por el hombre gallego, que es una manera de lo que sea por el hombre universal y por Galicia, como lo hicieron Pondal, Rosalía, Curros...». En este año, 1955, sólo un poeta de la Galicia interior, Celso Emilio Ferreiro, esbozaba una socioestética similar, precisamente en la misma *Escolma* que publica la de Seoane. De todos modos, debe tenerse en cuenta que la

«*Ya en los años cincuenta, recuperado el discurso literario metropolitano, Seoane irrumpe en él con páginas y propuestas que fueron, para los mentores principales de la literatura gallega, casi piedra de escándalo.*» inaugurada brillantemente por en 1962, con *Longa noite* Galicia



metropolitana, cuenta con «*La poesía y el teatro de Seoane*, para quien residía en Santiago. un precedente ilustre en la *en la década del cincuenta, no* Por estas fechas Seoane crea y Galicia emigrante: el libro *fueron bien acogidos por la* dirige en la capital argentina una de Luis Seoane de 1952. *minoría ilustrada comprometida* de sus más hermosas empresas editoriales: Ci-tania, donde, ya

con la idea y la tarea de consolidar un discurso literario en gallego.»

En General, la poesía y el teatro de Seoane, en la década del cincuenta, no fueron bien acogidos por la minoría ilustrada comprometida con la idea y la tarea de consolidar un discurso literario en gallego. Algunos editoriales de *Galicia Emigrante* (Buenos Aires, 1954-1959), revista fundada y dirigida por Seoane, polemizan, a su modo, con quienes, entonces, en Galicia, definen y diseñan la cultura literaria no oficial. En la biografía intelectual de Luis Seoane hay que destacar, de un modo muy especial, su afán por establecer, dentro del discurso literario (y político) gallego, acentuadamente conservador, un discurso claramente progresista. Ello originó, incluso, en 1958, una polémica epistolar con Ramón Piñeiro, el gran mentor cultural del momento en la Galicia del exilio interior. Aunque enérgica, era una polémica entre amigos, si bien con posiciones políticas (y estéticas) bastante distintas. La polémica no se hizo pública entonces ni en Galicia, donde era imposible, ni en Buenos Aires, donde no era aconsejable

sus años mozos. Títulos hay en esta editorial que pertenecen de lleno al discurso prohibido, por ejemplo la novela de Ramón de Valenzuela, *Non agardei por ninguén*, sobre la Guerra Civil.

E squematizar la ingente y multifacética labor de este intelectual y artista es tarea totalmente imposible en tan pocas páginas, y, en cuanto a su obra de escritor y de editor, los párrafos precedentes dibujan, en alguna medida, la importancia y la originalidad de su aportación al discurso literario gallego en momentos muy difíciles, primero, para su continuidad, y luego, para su apertura a los temas y a los modos del realismo crítico.

Xesús Alonso Montero es Catedrático de Literatura Gallega en la Universidad de Santiago de Compostela.